N°3139/GUE271

Mercurio Valparaiso, 24/04/1879

...mario al órden, y el gobierno que esa funcionario representaba no tuvo una palabra en sostén de tal conducta.

Cuando algunas potencias europeas quisieron, por medio de una nota colectiva, exijir de los Estados Unidos una declaracion de que en ningun caso atentaria contra la existencia de Cuba como colonia española, Webster, que ocupaba entónces el ministerio de relaciones esteriores de la Gran República, no guardó mui bien de acceder a semejante exijencia, rechazándola de la manera mas formal y enérjica, sin cuando la cuestion podia afectar a potencias neutrales.

¿No correrimos nosotros gran riesgo de que nos pasase algo por el estilo, si fuéramos sin mas trámite a inmiscuirnos en la contienda del Pacífico, en nombre del derecho ajeno, siendo así que moralmente no somos parte en ella, sino por el vivo interes que es natural a un pueblo en una lucha en que vemos comprometidos a tres pueblos unidos al nuestro por estrechos vínculos de amistad y una larga serie de glorias y sacrificios comunes?

Chile, se dice, ha apoderado del litoral boliviano sin prévia declaracion de guerra y lo ha reivindicado antes de llenar las formas que son de práctica entre naciones civilizadas, como procedió cuando su guerra con la confederacion Perú-boliviana, en que empezó por apoderarse de la escuadra de Santa Cruz en el Callao.

El hecho, cierto en sí, y cualquiera que sea el criterio con que allí se aprecie, no nos autoriza a hacernos parte en la cuestion, como no lo ha autorizado ninguna de la tierra cuando en plena paz, y sin que hubiera mediado la mas leve ofensa por nuestra parte, el tirano del Paraguai se apoderó un dia de una provincia arjentina, atacando por sorpresa nuestros buques de guerra, matando, saqueando y llevándose prisioneras hasta a las mujeres, cuando nuestras fuerzas lo obligaron a retirarse.

Es una cuestion esa, que Bolivia—pueblo débil y empobrecido—debió arreglar con Chile a su debido tiempo, aliada al Perú, que formaba con él en la guerra, en virtud de compromisos anteriores en que la República Arjentina creyó no debia ser parte.

Nosotros no no hemos ni debemos salir de la actitud circunspecta que nuestra posicion, nuestros deberes y nuestras conveniencias nos señalan, so pena de que así como la peruviana replicaciones a Chile por la ocupacion del litoral de Atacama, nos preguntasen los peruanos si el Perú tuviéramos que pelear con Bolivia, que al fin y al cabo, así como ha servido ahora para ir en contra de los chilenos, hubiera en otro caso podido autorizar una cruzada contra nosotros.

Nuestras diferencias con Chile, los agravios que de esa república hayamos podido recibir, y los cálculos sobre contingencias futuras de la controversia, cuya solucion vamos buscando por medio de la discusion y los arbitrios amistosos, nada tienen que ver con el conflicto actual, y el hecho de invocarlos para abogar en pró de una intervencion directa en este último, y a la vez que hostil a uno de los beligerantes, mas que un síntoma de buen criterio y patrióticas vistas, es un olvido de los principios fundamentales que garantizan moralmente la vida de las naciones y su recíproco respeto.

Pocos dias faltan para que el congreso entre a ocuparse de los tratados tendentes a resolver pacíficamente las diferencias pendientes con Chile, y no vemos que motive razon alguna de patriotismo, o tan siquiera de simple conveniencia mútua, el empeño de justificar una propaganda encaminada a crear obstáculos en torno de ese alto poder, añadiendo dificultades a las ya mui grandes y numerosas que han impedido hasta aquí la celebracion de un arreglo definitivo que sea para todos honroso y satisfactorio.

Congresemos, enhorabuena; dilucidemos la cuestion de límites bajo el punto de vista de la nueva faz que le ha impreso el pacto recientemente celebrado, y emitamos opiniones al respecto, esperemos tranquilos el fallo del alto poder a que va a ser sometida, sin perder de vista las ventajas que una actitud digna y tranquila puede proporcionarnos con ocasion de la cuestion del Pacífico.

La dignidad, el patriotismo y la ilustracion del pueblo arjentino tienen en el congreso conspicuos representantes, y es por lo tanto sensato y justo que tengamos plena fé en que nada ha de hacerse allí que pueda en lo mínimo dañar el buen nombre o perjudicar los bien entendidos intereses de la república.

Y esta sin necesidad de alardes patrióticos, intempestivas apreciaciones o exijencias infundadas, que si para algo pueden servir en las actuales momentos es para comprometernos ante la opinion de los estraños, mostrándonos inconsecuentes con nosotros mismos, por el hecho de tratar de hacer lo mismo que hemos condenado siempre en otros, al querer valernos de la desgracia ajena para asegurar ventajas que en todo tiempo hemos procurado adquirir por medio de la justicia y la reivindicacion de nuestros ¡ejítimos derechos, y con la conciencia de nuestra propia fuerza.

No es un sentimiento de orgullo o indiferencia para con las naciones hermanas comprometidas en la actual guerra, lo que nos impulsa a asumir esta actitud francamente uniforme y circunspecta para con todos, en lo que a ella se refiere.

Es que no queremos para ella lo que no quisiéramos para nosotros mismos, es decir, la intervencion de las naciones estrañas en sus cuestiones propias, por mas estrechos que sean los vínculos que a esas naciones las unan.

Es que no juzgamos prudente y acertado el contribuir a que se establezca como principio de derecho internacional americano el de la injerencia de unas naciones del continente en los conflictos de las otras, toda vez que juzgan que ha habido abuso de fuerza por una parte o falta de razon y justicia por la otra, mientras no se halle afectado el propio derecho o no existan de antemano compromisos internacionales, como el Perú los tenia con Bolivia.

Es que consideramos bajo todos aspectos inconveniente y hasta aventurado el principio de soberanía de las mismas naciones a la cual podria esa injerencia apercibir, segun los distintos casos de posible ocurrencia, el que no se deje a cada pueblo arreglar por sí sus cuestiones de honra e integridad territorial.

Es, por último, violando ningun práctico de actualidad, que hasta ahora no tenemos conocimiento de ningun hecho definitivamente sancionado que nos haga entrever los peligros para el porvenir de América, que tanto parecen alarmar a espíritus ansiosos exaltados e impacientes.

Si mas adelante los sucesos del Pacífico tomasen un jiro alarmante para nuestro pais, no hemos de ser de los últimos en reclamar las medidas necesarias para poner a salvo nuestros derechos y nuestros intereses.

Pero como hasta hoi no revisten ese carácter ni existen, como algunos pretenden, víctimas y verdugos en la actual contienda, y sí, por el contrario, pueblos mui valientes y mui fuertes por una y otra parte, que se preparan a hacer valer lo que juzgan sus respectivos derechos por medio de sus respectivas fuerzas, creemos que el buen sentido nos aconseja conservar una actitud séria y medida frente a frente de todos y cada uno de los beligerantes, haciendo sinceros votos por que pronto vuelva a reinar entre ellos la fraternal armonía de otros tiempos, pero sin ir a comprar en sus lares deseadas aventuras.

INTERIOR.

LA HIDALGUIA PERUANA.

«Perro que ladra no muerde,» dice el proverbio, y el Perú ladra demasiado.

«La jenerosidad acompaña al valor,» y el Perú se muestra bien poco jeneroso al insultar, perseguir y asesinar a los chilenos indefensos que a su suelo llevaron el trabajo y la industria.

«Quien miente no puede ser honrado,» y el Perú miente hasta por los codos, decretándose glorias que jamas tuvo, y llamando victorias sus vergonzosas derrotas.

Chile, al insulto redoblado y a las calumnias de los diaristas y politiqueros peruanos, contesta con la actitud digna y serena del pueblo honrado que no desciende a recojer basuras despreciables, y se reserva para contestar por la boca de sus cañones.

Chile, valiente, y como valiente jeneroso, no molesta ni inquieta a ninguno de sus enemigos. Comprende y practica las leyes de la hospitalidad aun mas allá de lo exijible, pues respeta hasta a los espías, cuando lejítimamente podria castigarlos.

Chile honrado y verídico, da a las mas boletinas de victoria con sobriedad espartana, sin adornos, sin exajeraciones, sin la fanfarronería achinatada en Lima.

La prensa peruana nos hizo curiosísimos cargos.

Supuso que don Marcial Martinez había intentado hacer un tratado secreto con el Ecuador, y en virtud de esa falsa suposicion nos llamó infames, hipócritas y traidores a la América.

Entre tanto, resultó que era el Perú el que en plena paz, hizo un pacto secreto contra Chile.

Este pacto traicionero será juzgado por la América, y recibirá la condenacion que todo acto semejante merece.

Hai en su historia un incidente que merece ser conocido porque evidencia la perfidia y doblez de los hombres públicos del Perú.

Lavalle, que ha sido el despreciable papel de engañador público, interrogado por el gobierno de Chile sobre la existencia de un pacto en que no quería creer, por no hacer injuria a una nacion amiga, y porque en la honrada y chilena tal pacto no cabia, contestó que el no lo conocia, ni creia en su existencia, pero que a haber sido negociado en 1873, como se decia, el diputado peruano cuyo nombre era empezaba y acababa en ez.

Y el hombre que así hablaba tenia en su bolsillo una copia del tratado secreto, y el mismo contribuyó a su sancion. El congreso peruano nombró en sesion secreta, tres individuos para que se impusieran del texto del tratado, y en seguida lo aprobaran si convenia o nó al Perú. Los tres individuos en quienes se depositó tan grave encargo, dieron al congreso que debia aprobar aquel tratado, y el congreso lo aprobó sin conocerlo, limitándose a la palabra de los informantes. Para bien uno de los tres informantes fué don José Antonio de Lavalle, el mismo que supo honradamente asegurar a nuestro gobierno que él no conocia semejante pacto!

Dejamos a los peruanos la glorificacion de esta conducta, y a las juntas civilizadas que la califiquen.

—

Dicen los peruanos que Chile ocupó su antiguo territorio en el desierto abusando de la debilidad de Bolivia, y esto lo llamaron una cobardía. Ellos, los valientes, para atreverse a provocar a Chile, buscaron la alianza de Bolivia, y aun trataron de negociar la de la República Arjentina y del Ecuador, y así no se creen seguros. Dos pares brazos encierran su escuadra bajo las baterías formidables del Callao.

—

Se atribuyen con el mas despechugado descaro la gloria de Abtao, suceso de ayer, desnaturado conocido para falsificarlo impunemente. En Abtao, los artilleros chilenos hicieron fuego desde los buques peruanos, internan sus marinos se recondian en la bodega. El único buque chileno que allí había, fue tambien el único que salió de frente contra el enemigo, clavando su bandera, resuelto a perecer, mas no a rendirse.

Despues de Abtao fué tal el miedo que se apoderó de aquellos leones de la mar, del nacer y mar, temblando con sacudimientos, abandonando las dos naves chilenas por tal de no combatir.

El acto por una casualidad llegó a poder del austero Williams, quien llamó a aquellos cobardes a su presencia, y los reprendió fuertemente por la villana accion que intentaban. Ellos avergonzados enrojecieron y bajaron la cabeza, comprendiendo que estaban delante de un hombre. Williams imperiosamente los arrojó de su presencia, y conservó aun en su poder el acta orijinal.

Sin embargo, cuando esos hombres llegan hasta el sagrado del hogar para calumniarlo, cuando van hasta profanar la tumba de la digna esposa del marino ante quien tiemblan, él no sigue contestarles arrojándoles a la cara aquel padron de infamia para la marina peruana.

Cuantos aquí conocen el hecho han callado; pero la paciencia tiene sus límites, y ante las calumnias peruanas, ante los insultos de mujerzuela desenfrenada que nos prodiga la prensa limeña, menester es que se oigan las verdades chilenas.

—

En el pais del huano, todo es huano, y de ahí era de donde debia salir en estos tiempos la *nueva interpretacion*, condenando el pacto secreto.

En esta costa, en América y aun en Europa, se conoce el tonelaje, la fuerza, el andar y demas condiciones de la corbeta *Union* y de la cañonera *Pilcomayo*, que combatieron contra la cañonera *Magallanes* de nuestra armada.

La *Magallanes*, siendo de menos andar que los buques peruanos no podian escapar de ellos aun cuando hubiera querido. Si despues de un combate pudo continuar en el mismo, es evidentemente porque se hizo respetar de los peruanos, y si una cañonera con dos cañones útiles se hace respetar de dos buques superiores a ella bajo todos aspectos y los hace alejarse ignominiosamente, como sucedió, es porque el valor de su jente ha triunfado de los elementos superiores de guerra de que disponian sus contrarios. Eso es lo que se llama un heróico triunfo.

Sin embargo, el Perú ha celebrado su vergüenza con grandes regocijos públicos como si fuera una victoria, y lo ha anunciado al mundo entero agregando la patraña de que sus buques echaron a pique a la *Magallanes* y apagaron los fuegos del *Cochrane*, entonces a mas de 10 millas de distancia!

¡Hunde a la inventiva peruana!

Tan noble proceder es mui digno del pais que especula en carne de la China y que vive del huano, en el huano y para el huano.

Sus bonos, tan estimados en la Bolsa de Londres, sin duda van a subir con el ingenioso procedimiento.

—

El Perú de todo hace mercancía, hasta de la honra. Sabido es que ha erijido el latrocinio en institucion pública. Sus grandes fortunas ¿de dónde provienen? ¡Acaso del trabajo honrado!

No es raro, pues, que en su triste inmoralidad no comprenda la razon de dignidad y de respeto propio que nos obliga a declarar anulado el tratado con Bolivia y como consecuencia, a reocupar el litoral que antes de ese tratado ocupábamos, y que prefiera creer, como lo afirma, que vamos a la guerra por una cuestion de diez centavos! Así proceden los países con honra, que no se dejan atropellar.

Por la misma razon preferimos ganar 30 000,000 de pesos contra España, ¿Dirán los peruanos que fué por ahorrar la pírrica de los 21 cañonazos que nos exijian?

¡Buena razon de mercaderes!

Pero a qué dar mas pruebas de la hidalguía y de la buena fé de los valientes peruanos.

El pacto secreto, la mision Lavalle y el encuentro con la *Magallanes*, bastan y sobran para pintarlos.

ARGOS.